

Cuarto domingo del tiempo ordinario / Ciclo B

“Quedaron asombrados de sus palabras”

RUXO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

El evangelio de este domingo presenta una de las escenas más comunes del ministerio de Jesús de Nazaret, en gran parte de los evangelios se relata como éste expulsaba demonios, daba vista a los ciegos, hacía hablar a los mudos y curaba a todos aquellos que se acercaban a él con alguna dolencia.

Sin embargo, en el texto este domingo, que es continuación de la catequesis de iniciación del evangelista Marcos, los presentes no se sorprendieron de dichos milagros, sino que se asombraron de sus palabras, es decir, de lo que Él les anunciaba, y mejor dicho aún de lo que les enseñaba.

Y es que para seguir a Jesús será siempre importante conocerlo y, la mejor forma para hacerlo realmente, es escuchando sus palabras y sorprendiéndonos siempre de su actualización en nuestras vidas.

Una de las cosas que con el paso del tiempo el hombre va perdiendo, es la capacidad de asombrarse, hoy en el mundo ya ningún acontecimiento realmente nos sorprende, nada nos causa asombro, pues estamos imbuidos en la cotidianidad de la vida creyendo que ya lo sabemos todo y nada nuevo puede suceder para cambiarla.

Quizás lo único que nos causa un poco de expectación es el futuro, pero con el correr de los días vemos que éste no es más que el espejismo del presente que tenemos y que estamos viviendo.

No obstante, Dios ha pronunciado una palabra, y esa palabra es Jesucristo que se ha hecho hombre por cada uno de nosotros, y que viene a rescatarnos de las garras del enemigo, para llevarnos consigo.

Ojalá que en este domingo podamos reconocerlo como el “Santo de Dios” y podamos asombrarnos de sus palabras y de su presencia en medio de nosotros, sorprendiéndonos todos los días del gran amor que nos tiene.



1era Lectura (Deuteronomio 18, 15-20)

sés al pueblo diciendo: “El Señor Dios hará surgir en medio de ustedes, entre sus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharán. Eso es lo que pidieron al Señor, su Dios, cuando estaban reunidos en el monte Horez: “No queremos volver a oír la voz del Señor nuestro Dios, ni volver a ver otra vez ese gran fuego pues no queremos morir”. El Señor me respondió: “Es-

tá bien lo que han dicho. Yo haré surgir en medio de sus hermanos un profeta como tú. Pondré mis palabras en su boca y él dirá lo que le mande yo, a quien no escuche las palabras que él pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Pero el profeta que se atreva a decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de otros dioses, será reo de muerte.

2da Lectura (1 Corintios 7, 32-35)

ustedes vivieran sin preocupaciones. El hombre soltero se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradarle; en cambio, el hombre casado se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradarle a su esposa, y por eso tiene dividido el corazón. En la misma forma, la mujer que ya no tiene marido y la soltera se preocupa de las cosas

del Señor y se pueden dedicar a él en cuerpo y alma. Por el contrario, la mujer casada se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradarle a su esposo. Les digo todo esto para bien de ustedes. Se los digo, no para ponerles una trampa, sino para que puedan vivir constantemente y sin distracciones en presencia del Señor, tal como conviene.

Evangelio (Marcos 1, 21-28)

Jesús en Cafarnaúm y el sábado fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: “¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quié-

res: el santo de Dios” Jesús le ordenó: “Cállate y sal de él!” El espíritu inmundo sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban: “¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta a los espíritus inmundos y lo obedecen?”. Y muy pronto se extendió su fama por toda Galilea.